



CABILDO CATEDRAL DE CORIA-CÁCERES

Nº 154
10 DE MAYO DE 2020

V DOMINGO DE PASCUA



Las dos primeras lecturas nos ayudan a profundizar en el misterio de la Iglesia, templo del Espíritu Santo, cuya piedra angular es Cristo y nosotros las piedras vivas, formando un sacerdocio sagrado para ofrecer a Dios sacrificios espirituales por medio de nuestra unión con Jesucristo (2 lect.). Y desde su comienzo esa Iglesia es ministerial, donde cada uno actúa según sus carismas al servicio del anuncio de la Palabra y en la práctica de la caridad y la misericordia. Así surgieron los primeros siete diáconos, ordenados por los apóstoles orando con la imposición de manos (1 lect.). En el Evangelio Jesús nos dice que Él se va al Padre y que volverá para llevarnos con Él, el camino y la verdad y la vida.

Calendario Litúrgico-Pastoral

**AL TERMINAR LA CELEBRACIÓN,
PUEDEN LLEVARSE ESTA HOJA
PARA LA MEDITACIÓN PERSONAL
Y COMPARTIRLA CON QUIENES NO HAN PODIDO VENIR**

- HCH 6, 1-7

Eligieron a siete hombres llenos del Espíritu Santo

- SAL 32

R. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti

- 1 PE 2, 4-9

Vosotros, en cambio, sois un linaje elegido, un sacerdocio real

- JN 14, 1-12

Yo soy el camino y la verdad y la vida

Es muy probable que, si alguien no muy familiarizado con la Sagrada Escritura lee las últimas palabras de la primera lectura de hoy («*incluso muchos sacerdotes aceptaban la fe*»), piense que se refiere a los sacerdotes de hoy (los obispos y los presbíteros), normalmente denominados «*los curas*». No digo que no necesiten algunos sacerdotes fortalecer la fe, pero no seamos malos con nuestros «*curas*», que son muy buenos.

Digamos, que se refiere, lógicamente, a los sacerdotes judíos. Pero aquellos ya pasaron. Si asumimos que habla de los sacerdotes de hoy, recordemos que en la Iglesia existe el sacerdocio ministerial, con el que sirven al Pueblo de Dios los obispos, presbíteros y diáconos, y el sacerdocio común que formamos «*todos los bautizados*», «*todos los discípulos de Cristo*», y del que también formamos parte los ministros ordenados, pues antes de ser obispos, presbíteros o diáconos, somos hijos de Dios por el bautismo, siendo esta la mayor dignidad que podemos recibir. Unidos a Jesucristo, «*la piedra angular, escogida y preciosa*», formamos todos los cristianos el «*templo del Espíritu*», según San Pedro, y hemos sido enviados a «*proclamar las hazañas del que nos llamó*».

Perdonad, pero un poquito de teología no viene mal para recordar nuestra fe. Lo que nos está diciendo San Pedro es que la misión de hacer presente a Dios en el mundo, de anunciarle y de servirlo a los demás, a la humanidad toda, a los de más cerca y a los de más lejos, es algo que nos incumbe a todos los cristianos.

Es el repetido tema de la corresponsabilidad, que algunos parecen reducir a la función de tomar decisiones, y que en ocasiones hace pensar que lo que se quiere es «*mandar*» en la Iglesia, cuando Jesús nos ha aclarado en el Evangelio que el camino, que es Él mismo y del que no da ejemplo con sus gestos y con su vida, es el servicio, el ponernos de rodillas ante los otros, aunque los consideremos menos (perdón por utilizar una palabra que debería haber desaparecido del vocabulario cristiano) que nosotros.

Es lo que acaba de hacer Jesús. El texto del Evangelio de hoy se encuentra después del lavatorio de los pies. Igualmente, la polémica que recoge la lectura del libro de los Hechos, no es por mandar más, sino por servir mejor a todos.

Y si queremos centrar el tema de la corresponsabilidad en la toma de decisiones, viene entonces a nuestra memoria la sinodalidad, como medio de cooperar en la vida de la Iglesia. Esa sinodalidad, de la que hemos vivido una gran experiencia recientemente, consiste primero en ponernos a la escucha, dice el papa Francisco, primero del Espíritu Santo y también de los demás, luego hablar y luego actuar.

Lo primero que debe preocuparnos a todo el Pueblo de Dios creo que es lo que Jesús nos ha encomendado: llegar con él

hasta el Padre, y llegar con los demás por la vía del amor, por el camino de Jesús. Eso echará al traste muchas polémicas que dañan la unidad de la Iglesia.

Quiero terminar con un saludo y recuerdo especial a los sacerdotes y diáconos de nuestra Iglesia de Coria-Cáceres, en este día de San Juan de Ávila, patrono del clero español. Sois hermanos grandes trabajadores, grandes servidores, grandes hermanos y pastores del Pueblo de Dios. Sé que estos días vivís la tristeza de no poder estar cerca físicamente de vuestras comunidades, y también sé de vuestros desvelos, oraciones y esfuerzos por haceros cercanos y presente. Gracias por *«ofreceros vosotros mismos, hacienda y honra, y la misma vida por todo el pueblo»*, como dice nuestro patrón. ¡Gracias, hermanos! ¡Gracias!

Ángel Maya Talavera
Cabildo Catedral de la Diócesis de Coria-Cáceres

**SI DESEA RECIBIR ESTA HOJA SEMANALMENTE EN SU CORREO ELECTRÓNICO,
ESCRIBA UN E-MAIL A:
conatedral.caceres@gmail.com**

CONCATEDRAL DE SANTA MARÍA:

Plaza de Santa María, n.º 3 / 10003 CÁCERES

Gestiones culto:

Tfno.: (+34) 927 215 313

(+34) 689 284 866

conatedral.caceres@gmail.com

Gestiones turismo:

Tfno.: (+34) 660 79 91 94

conatedralcaceres.redes@gmail.com

En las redes sociales:



@ConatedralCaceres



@ConatedralCC



conatedralcaceres

<http://conatedralcaceres.com/>

SANTA IGLESIA CATEDRAL DE LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

Plaza de la Catedral, n.º 5 / 10800 CORIA- Tfno.: +34 927 503 960